



  
**SOCIEDAD  
& ECONOMÍA**

**N° 52**

Mayo - ago 2024

Créditos fotografía: <https://cutt.ly/dei2xIWY>

## Reseña Poblar un país: geografía y estructuración territorial de Colombia

**Cristian Frasser<sup>1</sup>**

Universidad del Valle, Cali, Colombia

✉ [cristian.frasser@correounivalle.edu.co](mailto:cristian.frasser@correounivalle.edu.co)

🆔 <https://orcid.org/0000-0002-2784-9982>

Recibido: 23-04-2024  
Aceptado: 10-05-2024  
Publicado: 08-06-2024

.....  
1 Doctor en Economía.

**Zambrano Pantoja, F. (2022). *Cómo se arma un país: geografía y poblamiento de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.**

Fabio Zambrano Pantoja ha escrito un libro importante para la comprensión histórica de la estructuración territorial y el poblamiento de Colombia. Según el autor, Colombia exhibe un importante grado de policentrismo urbano que actúa como otra fuerza divergente en contra del proyecto de una nación unitaria; la unidad es garantizada por un Estado centralista que contrarresta las tendencias divergentes. Es llamativo, sin embargo, que el autor pareciera asimilar el centralismo administrativo del Estado a un conjunto de instituciones no especificadas que, a su vez, serían la genuina fuerza unificadora de la nación: “[l]as instituciones nos unen, por encima de las pluralidades” (p. 27).

El propósito final del autor es explicar el equilibrio entre, por un lado, las fuerzas divergentes que condicionaron la estructuración y poblamiento del territorio y, por otro, las fuerzas unificadoras de las instituciones del Estado centralista (p. 28). En la búsqueda de ese propósito, el autor construyó una base de datos con información municipal (altitud, fecha de fundación y población) que, en algunos casos, puede remontarse hasta el siglo XVI. Una virtud del libro es el uso de esta base, que se convierte en evidencia para crear mapas que permiten al lector familiarizarse visualmente con los cambios poblacionales que experimentó el país.

Desde una perspectiva teórica, el punto de partida del autor es la tríada: geografía, instituciones y tecnología. La geografía importa porque el poblamiento del espacio no se produce con independencia de las características geográficas del territorio; no obstante, el au-

tor está lejos de ser un fatalista y advierte que “sería un error ver en la geografía una fuerza del destino” (p. 52). Una muestra del uso de la geografía en el libro está en la explicación del poblamiento inicial del país que, según el autor, se completó “siguiendo las ofertas ambientales que concurrían en la porción de la Tierra que hoy llamamos Colombia” (p. 31). Los altiplanos, dada su mayor capacidad para producir alimentos y menor vulnerabilidad a las enfermedades tropicales, se convirtieron en lugar de sociedades sedentarias con una alta densidad poblacional, en contraste con lo ocurrido en las tierras bajas, que fueron típicamente un lugar predilecto para poblaciones nómadas, principalmente dedicadas a la caza y la recolección.

La tendencia de las sociedades sedentarias de los altiplanos no fue la de desarrollar aldeas, ciudades o Estados, sino más bien poblamientos dispersos. El lector aprenderá que la escasa comunicación entre tales poblamientos no solo estuvo asociada a la disposición meridiana de las tres cordilleras (los cuatro macizos están aislados y los altiplanos separados), sino también a la ausencia de vientos en el Pacífico y en el río Magdalena, lo que hizo más difícil la navegación. A propósito de vientos, el lector además aprenderá de ríos voladores que viajan hacia páramos y de su impacto sobre la dinámica poblacional.

A pesar del rol explicativo que juega la geografía, el autor enfatiza que “la dirección que toma el desarrollo histórico depende de las instituciones que gobiernan la sociedad que realiza la ocupación” (p. 54). Como economista, me pareció decepcionante que, a pesar de



**Este trabajo está bajo la licencia Atribución-No-Comercial 4.0 Internacional**

**¿Cómo citar este artículo?**

Frasser, C. (2024). Poblar un país: geografía y estructuración territorial de Colombia. *Sociedad y Economía*, (52), e20113950. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i52.13950>

la importancia que el autor da a las instituciones, no hay ninguna referencia en el libro a la vasta literatura desarrollada por las tradiciones institucionalistas en economía, ya sea en sus versiones ortodoxas o heterodoxas.

La tríada, geografía, instituciones y tecnología, es usada para describir la sucesión de seis “modelos, sistemas o ideas de ordenamiento territorial” (p. 46) ocurridos en el espacio actual de Colombia. El primer modelo es el ancestral, el cual, como fue mencionado anteriormente, estuvo principalmente orientado por la oferta de recursos naturales. La dominación española adoptó el mismo mapa de poblamiento ancestral, pero lo resignificó para configurar desde 1525 el segundo modelo de ordenamiento territorial, basado en ciudades y una jerarquía político-administrativa claramente definida. El autor plantea que dicho modelo fue severamente trastocado por la crisis climática del siglo XVII, dando paso al tercer modelo de ordenamiento territorial, que inicia en 1744 y va hasta mediados del siglo XIX. En este periodo, campesinos y colonos se lanzan a la frontera agraria para crear nuevos sistemas urbanos, el mestizaje se hace tan profundo que disputa el orden moral español y ocurre la independencia, que cambia la forma de legitimación del poder. Con la aparición de ciudadanos y el derecho al voto, la eficiencia electoral, más que la eficiencia tributaria, se convirtió en el criterio para guiar la división territorial. Surgen así los mapas electorales republicanos que definirán de forma crucial la división político-administrativa del país y cuyos efectos todavía se pueden apreciar hoy.

Desde 1850 y hasta mediados del siglo XX tiene lugar el cuarto modelo, caracterizado por una fuerte inserción de la economía nacional en el comercio exterior. La producción y exportación de café, así como las rutas por las que se transportaban las importaciones, moldearon el espacio nacional con nuevos epicentros urbanos y regiones económicas. A mediados del siglo XX, señala el autor, el café pierde protagonismo en el establecimiento de primacías urbanas y ese rol es asumido por la industria. Este es el quinto modelo de ordenamiento territorial y en él se consolidan las cuatro gran-

des metrópolis regionales del país: Bogotá, Medellín, Cali, y Barranquilla. En la década de los noventa del siglo pasado aparece el sexto y último modelo en esta historia del poblamiento de Colombia. Se inicia la apertura económica y la industria pierde vigor, además, se establecen varios corredores de contrabando, y se registra un fuerte aumento en la importación de alimentos que debilita la economía agrícola y contribuye a la migración de campesinos hacia los centros urbanos. Como resultado, “por primera vez en la historia de Colombia, habitan más gentes en la ‘tierra caliente’ que en el resto” del país (p. 48).

Creo que el autor se permitió mucha libertad a la hora de nombrar las seis etapas del ordenamiento territorial mencionadas anteriormente. A lo largo del libro, el autor usa de forma intercambiable nombres como “modelos”, “sistemas”, “ideas”, y “esquemas” (p. 28), lo cual hace difícil apreciar que, por ejemplo, algunas etapas parecen corresponder más a un modelo formal de ordenamiento territorial, probablemente expresado en documentos oficiales, mientras que otras etapas parecen guiadas más por dinámicas económicas y políticas, que no necesariamente constituyen un sistema de principios coherente. Por otra parte, hay un sentido en el cual el libro está desbalanceado, al menos si se juzga con respecto a su propósito inicial. Aunque el autor declaró como propósito la explicación del equilibrio resultante entre dos fuerzas opuestas, el libro no ofrece un análisis detallado de las fuerzas unificadoras presuntamente representadas en las instituciones del Estado centralista; y, más bien, se concentra en la descripción de los procesos que configuraron el policentrismo urbano de Colombia. Dicho desbalance siembra una semilla de escepticismo cuando concluye que Colombia no es un país de regiones sino una nación de varios países (p. 239).

Aunque está dirigido principalmente a una audiencia de historiadores y urbanistas, quisiera detenerme en una importante implicación que tiene el libro para los economistas. El fatalismo geográfico está desprestigiado con razón en economía, sin embargo, ello no debería conducir a la exclusión total de la geografía de cual-

quier intento por comprender fenómenos del desarrollo económico y social. En ese rechazo tajante a la geografía, paradójicamente, coinciden dos tipos de economistas que, a menudo, parecen contradictorios: los creyentes de la microeconomía  $Q = f(K, L)$ , en la que los agentes deciden ignorando el espacio en el que viven, y los que postulan la existencia de una causa última del desarrollo, las instituciones o las ideas (Acemoglu y Robinson, 2012; McCloskey, 2016). En tal sentido, la visión no determinista de la geografía que presenta el autor es bienvenida y, además, compatible con los desarrollos de la economía urbana y la econometría espacial. El autor afirma que “la geografía es el escenario donde la humanidad representa esa obra de teatro que es la historia” (p. 55). En dicho escenario, los individuos y grupos sociales disfrutan de un amplio margen de acción para ejercer su agencia y procurar el florecimiento de la civilización humana, incluso contra las

adversidades que pueda imponer la propia geografía. Esta visión no determinista de la geografía podría ayudar a eliminar preveniciones que todavía persisten en la disciplina con respecto al estudio de las interrelaciones entre agentes e instituciones y el espacio que los contiene.

Finalmente, pienso que el lector hubiera agradecido un mejor trabajo de edición y corrección de estilo del libro, puesto que hay varios errores tipográficos y algunos párrafos de difícil comprensión. La elección del mapa de Barichara (Vara Florida) de 1820 como imagen de la carátula fue un gran acierto.

A pesar de algunas frustraciones con partes del libro, recomiendo su lectura. Fabio Zambrano Pantoja reunió una gran cantidad de evidencia y produjo un libro ambicioso que introduce a sus lectores en el fascinante proceso de armado del país que hoy habitamos.

## Referencias

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Penguin Random House.
- McCloskey, D. (2016). *Bourgeois Equality: How Ideas, Not Capital or Institutions, Enriched the World*. University of Chicago Press.